



© FRANCESC MELCION



GERARD QUINTANA (SOPA DE CABRA)

EL ROCK CATALÁN DE LOS NOVENTA

“EL ROCK CATALÁN EXISTE”. HOY ES YA UN HECHO INELUDIBLE PORQUE, FINALMENTE, CUENTA CON UNA AUDIENCIA QUE OBSEQUIA A LOS GRUPOS CATALANES CON SU MULTITUDINARIA PRESENCIA EN LOS CONCIERTOS Y CON LA SANA COSTUMBRE DE COMPRAR SUS DISCOS.

MARC MATEU PERIODISTA



MACROCONCIERTO EN EL PALAU SANT JORDI DE BARCELONA, 14 DE JUNIO DE 1991

© FRANCESC MELCION

Tras unos años de indefinición estilística e indiferencia popular, el rock catalán ha conseguido llegar a un público masivo y normalizar su situación. Una situación casi crítica a comienzos de los ochenta, cuando nadie hubiera pensado que un disco recopilatorio con doce grupos que cantan en catalán, "El tec i la teca II" podría encaminarse hacia las treinta mil copias vendidas.

Para conseguir este punto de reconocimiento y estabilidad, han coincidido distintos factores. La ayuda institucional de la Generalitat de Catalunya, por ejemplo, traducida en campañas de promoción del rock autóctono cantado en catalán en sus medios de comunicación: Catalunya Ràdio, RAC 105 -Ràdio Associació de Catalunya- y TV3 -Televisió de Catalunya-. Y, además, la subvención a discos y videoclips. También debe tenerse presente, sin embargo, la diversificación musical que se ha producido últimamente en nuestro país: hace un tiempo, hablar de rock catalán era casi, hablar de cierto tipo de música más bien blanda y con pretensiones. El rock con mayúsculas cantado en nuestra lengua era prácticamente inexistente. La mayoría de las bandas de pop estaban más preocupadas por poder editar su primer disco que no por el hecho de conseguir un buen concierto en directo que les permitiera darse a conocer y competir con los gru-



LLUÍS GAVALDÀ (ELS PETS)

pos que cantaban en castellano o en inglés.

Pese a que en Barcelona está la industria discográfica y los medios de comunicación, ha sido siempre la plaza más difícil de conquistar. Tal vez porque el público tiene más acceso a todo tipo de propuestas musicales.

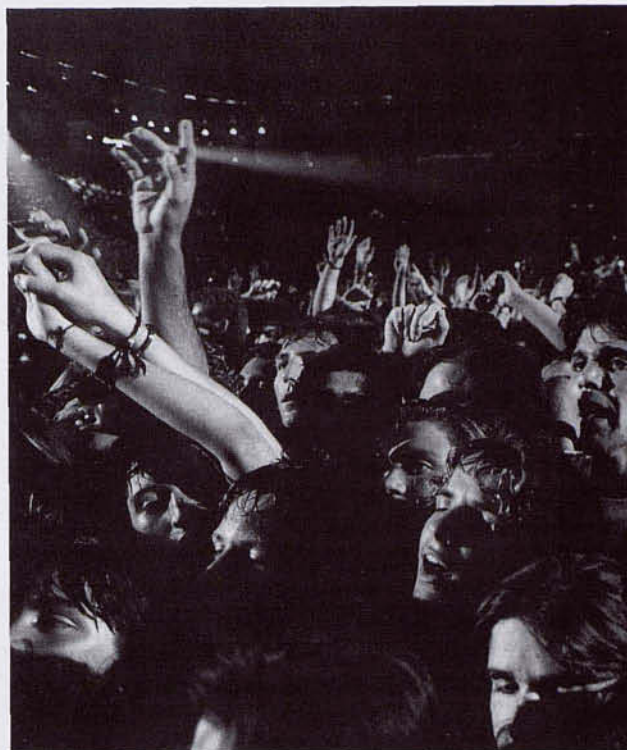
En comarcas, donde siempre han sido más receptivos a las bandas del país nació el auténtico revulsivo del rock en catalán: las propuestas más contundentes surgieron en Gerona con *Sopa de cabra*, *Sangtraït* o los *Kitsch*. En Tarragona, *Els Pets*, con su "Rock agrícola", que con *Bars* y *Tancat per Defunció*, entre otros, practican un rock directo, sincero y salvaje que ofrece a la au-

diencia un abanico de posibilidades mucho más amplio del que existía hace algún tiempo.

El ejemplo más claro es el citado al principio, el disco recopilatorio "El tec i la teca II", donde hallamos pop de factura elegante -080-, rock duro cercano a la estética heavy -*Sangtraït*-, "hardcore" irreverente y de un nacionalismo exaltado -*Pixamandúrries*- o una divertida parodia de un viejo éxito de una de las figuras históricas de la Cançó -los mallorquines *Ocults* y "Sa Balanguera" de Maria del Mar Bonet. Sin ningún tipo de dudas, sin embargo, el grupo que ha desempeñado un papel más destacado en este proceso de poner los pies en el suelo y conectar con un público realmente multitudinario es *Sopa de cabra*. Su participación con éxito en acontecimientos masivos y alejados del circuito habitual del rock catalán, como las Fiestas de la Merced de Barcelona o el Festival en Defensa de la Naturaleza, donde hicieron de teloneros de Tina Turner y *El último de la fila*, demuestra el poder de convocatoria de esta banda que practica un rock intemporal y heredero de clásicos como los *Stones*, *Led Zeppelin* o Bob Marley. Canciones pegadizas como "L'Empordà", "El carrer dels torrats" o "No tinguis pressa" son la marca de fábrica de un grupo que habla, de tú a tú, a la gente joven. Su secreto es muy sencillo: muchas horas de directo antes de en-



SANGTRAIT



© FRANCESC MEICION

trar en un estudio de grabación y una facilidad para la melodía aliñada con textos frescos y picantes. Así como la escatología de *Els Pets* –“Qui s’ha llufat”– o la ardiente sexualidad de los *Tantcat per Defunció* –“Com vols que t’ho digui”–. La situación ha mejorado, es un hecho, pero todavía no es posible cantar victoria. Se venden discos, pero los pequeños sellos que editan en catalán necesitan todavía la ayuda institucional para seguir adelante. El mercado catalán tiene un techo, y algunos grupos punteros se plantean el hecho de cantar en castellano para penetrar en un mercado mucho más grande. De hecho, el macroconcierto del 14 de junio de 1991 en el Palau Sant Jordi de Barcelona, con la participación del “Grup dels quatre” –*Sopa de Cabra*, *Sau*, *Els Pets* y *Sangtraït*– fue el detonante del posterior fichaje de dos de los protagonistas por una multinacional –*Sau* por EMI y *Sopa de Cabra*, probablemente, por MBG. Este concierto, que batió el record europeo de espectadores de una actuación roquera en un recinto cerrado, con 22.104 asistentes, marcó también el inicio de cierta tensión entre los cuatro grupos participantes. El hecho de que los *Sopa de Cabra* quisieran desmarcarse de la supuesta politización del acto negándose a salir en la foto de conjunto de todas las bandas, solicitada por el periódico *Avui*, provocó una guerra de declaraciones entre



CARLES SABATER (SAU)

los que ven el rock catalán como un instrumento nacionalista –*Els Pets*– y los que defienden una posición más neutra donde la música está por encima de las ideologías –*Sopa de Cabra*–. La situación se volvió todavía más delicada unos días más tarde, en el transcurso de otro macrofestival en la ciudad de Reus: “Els 10 de Rock & Reus”. Un sector del público abroncó a los *Sopa de Cabra* acusándoles de “españoles y traidores”. *Els Pets*, que también participaban en el festival de Reus, salieron al escenario para solidarizarse con sus compañeros. Estos incidentes provocaron que el rock catalán saliera en todos los medios de comunicación. Meses antes, unos medios hasta entonces tan re-

fractarios a toda la música en catalán como el diario *El País* y la *Cadena Ser* iniciaban juntos el “Cop de rock”, un suplemento del periódico y un programa semanal en la radio dedicado a todo el rock –cantado en catalán o en castellano–, que se hace en los Países Catalanes.

De todos modos, pese al jaleo, el éxito del rock catalán sigue circunscrito básicamente a Cataluña. El éxito de *Sopa de Cabra* o *Sangtraït* en sus respectivas presentaciones en Madrid no deja de ser anecdótico, como lo es el éxito de los *Mecano* en una discoteca de Nueva York. De momento, la lengua catalana sigue siendo una barrera difícil de cruzar fuera de nuestro país, porque como afirma Ninyín Cardona de los *Sopa*: “En España no se ha hecho esfuerzo alguno para que todo el mundo conozca la lengua de su vecino, ya sea catalán, vasco o gallego”.

Momentáneamente, el impulso del rock catalán está ayudando, incluso, a revitalizar la *Cançó*, logrando que el público se interese por los nuevos valores como Albert Plà o Joan Amèric.

Como se afirmaba en el diario *El País*, “el rock catalán existe”. Y existe porque ha conseguido despertar y acercarse mucho más a la realidad cotidiana de su potencial audiencia, que lo ha premiado con la presencia multitudinaria en sus conciertos y con la costumbre de comprar sus discos. ■